

SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio, *Sediciosos y románticos. El papel de Asturias en las insurrecciones contra la Monarquía durante el siglo XIX*, Gijón, Zahorí Ediciones, 2011, 197 pp.

Autor y coordinador de obras tan sugerentes como *Demócratas de antaño. Republicanos y republicanismos en el Gijón decimonónico* (2007) y *La escarapela tricolor. El republicanismo en la España contemporánea* (coord. 2008), el doctor Sergio Sánchez Collantes está llamado a ser uno de los grandes especialistas en el estudio del republicanismo español. La obra monográfica que aquí nos ocupa se centra precisamente en las insurrecciones republicanas acontecidas en Asturias entre 1833 y 1890.

En primer lugar, en un capítulo introductorio, el autor realiza un balance historiográfico en el que resalta el impulso bibliográfico que ha tenido el republicanismo en los últimos años, aunque incide en la escasez de obras sobre la vía insurreccional de acceso al poder de este grupo ideológico. El carácter clandestino del republicanismo provoca la escasez de fuentes para su estudio, lo que no impide al autor haber realizado un gran trabajo heurístico para contrastar sus hipótesis. En este sentido, cabe destacar la utilización de fuentes de tipo hemerográfico, interesante información que se ha complementado con las memorias de algunos personajes de la época.

La obra se estructura en cinco capítulos, relacionados cada uno de ellos con una sublevación republicana. Todo ello discurre de forma cronológica, comenzando en el periodo isabelino y acabando en el Sexenio Democrático. Asimismo, el autor ha optado por una organización sencilla, evitando las subdivisiones y creando un anexo documental, para intentar ofrecer una lectura más fluida. En este sentido, se incluyen numerosas imágenes de mapas, retratos y grabados de la época que ayudan a un mejor entendimiento del texto. Sin olvidar los numerosos textos de contemporáneos dispuestos en la obra que dan consistencia a las ideas establecidas en el relato.

El primer capítulo del libro trata el periodo isabelino (1833-1868). En esta época hay que ser muy cuidadosos en el análisis de los levantamientos, ya que se pueden confundir diversos grupos ideológicos dentro de ellos. Es por ello que el autor delimita aquellas organizaciones y personajes que pueden ser considerados como republicanos, pasando luego a relatar algunas sublevaciones. Estas tenían una cierta presencia republicana, aunque englobaban a muchos más grupos de la oposición. En Asturias, tenemos la insurrección de 1846, que se inició en Lugo y luego se extendió hacia el Principado. A medida que nos acercamos a 1850, se tiene constancia de la creación de organizaciones clandestinas, como *Los Hijos del Pueblo* o la primera

logía masónica asturiana, que tenían un fuerte carácter democrático. Aunque no son de carácter netamente republicano, sí que existirían conexiones recíprocas entre ambos grupos. Hacia 1859, se localizan los primeros núcleos demorrepublicanos en Asturias, grupo político de donde surgirán posteriormente las organizaciones republicanas.

En el siguiente capítulo, el autor avanza hacia la linde del Sexenio Revolucionario. En primer lugar, nos refiere a distintos asturianos que participaron en revueltas anteriores a 1868. Tenemos varios ejemplos, como Eusebio González Posada o Felipe Fernández Mayo, que intervinieron en la sublevación del 22 de junio de 1866, es decir, la conocida como *insurrección del cuartel de San Gil*. A continuación, tenemos la exitosa sublevación de septiembre de 1868 que, en Asturias, como en toda España, implicó la creación de un comité revolucionario que pretendía organizar la insurrección. Aunque, como señala el autor, la historiografía ha señalado que los asturianos no se levantaron hasta que no conocieron el resultado de la batalla de Alcolea, parece ser que sí que hubo una partida que se insurreccionó, la de Faustino Fontela. Éste se puso en cabeza de los conspiradores mejor preparados para la acción, cuyo número no llegaba a 150 individuos. Tras recorrer 37 kilómetros desde Oviedo, llegaron a Cornellana donde construyeron

una barricada en el puente y se pertrecharon tras ella. Sin embargo, la llegada de las fuerzas del orden provocó la desbandada de los integrantes de la partida. A partir de este momento los militares y civiles a favor de la revolución se mantuvieron a la espera. Ésta terminó con la victoria en la batalla de Alcolea, cuando se empezaron a formar juntas revolucionarias en varios concejos.

La continuidad de la monarquía tras la revolución provocó que muchos republicanos perdieran la esperanza en la vía legal y optaran por una vía más intransigente. En la primavera de 1869, el Partido Republicano Federal empezó a establecer acuerdos interregionales que, en el caso de Asturias, conllevó el Pacto Galaico-Asturiano. En consecuencia, delegados de ambas regiones se reunirán en una Junta provisional dedicada a manifestar su rechazo a las políticas del gobierno. Tras la deriva reaccionaria del nuevo régimen, cuyo cénit llegó con la suspensión de derechos en octubre, muchos republicanos decidieron optar por la vía subversiva para conseguir derrocar al gobierno. En Asturias, comenzó la agitación en Trubia donde una partida de alrededor de 100 hombres asaltó la fábrica de armas y se llevó consigo material en mal estado. Las fuerzas gubernamentales salieron al paso de esta partida, que se dispersó sin apenas oposición. Otras revueltas de menor dimensión tuvieron lugar en diversos concejos

del Principado, incluso se tiene constancia de altercados en Gijón. La rebelión en todo el país fue sofocada el 18 de octubre, pero la represión contra los sublevados continuó hasta la amnistía general para delincuentes políticos de agosto de 1870.

Tras este último fracaso, los republicanos vieron cómo el Congreso de los Diputados nombraba a Amadeo de Saboya como rey de España. Este hecho acrecentó de nuevo las ideas de conspiración de los republicanos, que prepararon un plan para derrocar al gobierno. En primer lugar, hay que señalar que muchos de estos conspiradores fueron cabecillas o participantes en la sublevación de octubre de 1869. En este capítulo el autor se centra en la figura de Rodríguez Solís, un publicista madrileño que tuvo la misión de recorrer el norte de España buscando adeptos y coordinando a los insurgentes. El periplo de Solís le llevó a visitar numerosos concejos de la región, pasando por numerosas dificultades pero alcanzando su objetivo. Sin embargo la conjura fracasó, lo que no impide que el autor establezca una serie de conclusiones, tales como que en Asturias los republicanos poseían apoyos sólidos y fuertes que permitían que fuera un lugar importante para la conspiración o que los obreros probablemente formarían parte de esta intentona de insurrección.

El golpe de Martínez Campos acabó con la I República, aunque las intenciones de retornar al poder por

parte de los republicanos no se desvanecieron. La estrategia de la insurrección derivó en el levantamiento esporádico de pequeñas partidas, en uno de cuyos casos se centra el autor en el último capítulo del libro. La sublevación se produjo en Pola de Lerna durante finales de marzo y principios de abril de 1880. Todo comenzó el día 29 con alrededor de 18 hombres en una montaña cercana a este pueblo asturiano, donde prepararon armas y municiones. El 30 llegaron a Lerna donde cortaron el telégrafo e intentaron reclutar a más partidarios entre los trabajadores. Las fechas elegidas no fueron casualidad, ya que, era época de reclutamiento de quintos, por lo que intentaron aprovecharse del descontento de los mozos para unir a más individuos a la causa. Sin embargo pocos se unieron a la partida, lo que provocó que, junto a que el jefe del grupo cayó enfermo, la partida se disolviera a los tres o cuatro días de su creación. Todo ello se sumó a la persecución a la que fueron sometidos sus integrantes por parte de las fuerzas del orden, aunque buena parte consiguió escapar refugiándose en el monte. Posteriormente, muchos de los implicados fueron detenidos, pasando inmediatamente a disposición judicial.

La voluntad del autor de llenar ciertas lagunas historiográficas existentes sobre este tema queda perfectamente lograda con un libro que cumple con las pautas de un buen trabajo

histórico pero, además, sin desdeñar la vertiente divulgativa, con la utilización de un lenguaje adaptado al uso y la inclusión de numerosos elementos que facilitan y amenizan su lectura. Sin duda, una obra que pretende –y consigue– llegar, de un modo bastante asequible, a un amplio segmento de la sociedad, que tanto tiene que aprender de experiencias pasadas para comprender los problemas del presente y asumir con mayores garantías de éxito los retos del futuro.

JUAN BORIS RUIZ NÚÑEZ
Universidad de Alicante

COLL MOSCARDÓ, Miguel, *De la discordia a la comunión: el Dr. Sardá y los Jesuitas (1882-1907)*, Roma, Instituto Español de Historia Eclesiástica, 2013, separata del nº 53-54 (2006-2007) de *Anthologica Annua*, 290 pp.

La figura y obra del clérigo sabadellense Dr. Félix Sardá y Salvany ha sido objeto de estudio en diferentes trabajos, destacando las investigaciones de Joan Bonet y Casimir Martí (*L'integrisme a Catalunya. Les grans polèmiques: 1881-1888*, Barcelona, 1990), Solange Hibbs-Lissorgues (*El liberalismo es pecado. Felix Sardá y Salvany*, Lleida, 2009) y Antonio Moliner (*Félix Sardá y Salvany y el integrismo en la Restauración*, Bellaterra, 2000). Manuel Revuelta ha analizado tam-

bién en su obra magna *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*, (Madrid, 1991) su relación con jesuitas destacados. El libro que reseñamos del Dr. Miguel Coll Moscardó, profesor de Historia Moderna de la Pontificia Università Gregoriana de Roma, descubre algunas facetas desconocidas de su persona, que fue un referente del catolicismo hispano de la Restauración.

Su aportación se centra en conocer la evolución personal de Félix Sardá y su círculo de relaciones entre 1882 y 1907, analizada a través del epistolario que se conserva en el Archivo de la Provincia Tarraconense de la Compañía de Jesús, un total de 9.310 cartas. Desde esta atalaya y fuente de información privilegiada, el autor centra su estudio principalmente en su relación con los jesuitas, completado con otros fondos del Archivo secreto Vaticano (sección Nunciatura de Madrid), Archivo Romano de los jesuitas (información sobre las incidencias del integrismo en la provincia de Aragón), Archivo del Seminario de Barcelona (fondo Bonet Baltá) y Archivo Histórico-Hemeroteca de Barcelona.

La delimitación cronológica de su estudio, entre 1882 y 1907, lo justifica por ser la fecha inicial el momento en que la crispación aparece en las filas del carlismo, tras la suspensión de la romería de carácter nacional a Roma, al frente de la cual estaban Cándido Nocedal y su hijo Ramón, y